

La película de la semana - 'Eres muy guapo'

# Calvo, fondón y cascarrabias, pero de buen corazón

**L** a actriz francesa, y ahora también directora debutante, Isabelle Mergault, ha conseguido con esta tragicomedia algo que la mayoría de cineastas busca con ahínco, aunar buenas críticas y un goteo de espectadores a las salas -nada más y nada menos que 3 millones de vecinos la han visto ya-.

El cine francés viene manifestando desde hace tiempo su intención de no parecerse a nadie -sobre todo al norteamericano-, reivindicando su propio espacio, y esta cinta de corte clásico y convencional es un buen ejemplo. Si no lo creen así, sólo tienen que juzgarlo ustedes mismos. Échenle un vistazo a esta comedia romántica, y también a la idea que tienen los norteamericanos sobre este género con otro título que se ha estrenado el mismo día: *Novia por contrato*. Échenle un vistazo y opinen ustedes mismos.

Sin una gráfica irregular con altibajos -algunos apuntan alto y se caen-, uno de los aciertos de la película es precisamente su

afabilidad. No podemos olvidar tampoco su humor -lo mejor, sin duda, las reuniones familiares casi más típicas de juegos burgueses que de una familia del entorno rural-, su dulzura -los ojos con que la protagonista femenina mira al masculino- y su tristeza -la hija secreta- que ni siquiera parecen serlo, su regularidad lineal -eso sí, siempre ligeramente hacia arriba-, aunque esto también seguramente juega en contra de otro tipo de público. La directora nos cuenta, sin estridencias, con rotunda cotidianeidad y sin valoraciones subjetivas, la historia de un granjero de avanzada edad que se queda viudo y solo, con mucho trabajo todavía por hacer.

Decide entonces buscar una relación con el sexo opuesto meramente profesional, ni personal ni física, y lo hace a través de una excéntrica agente matrimonial, un personaje que con su frivolidad y naturalidad nos cautiva y provoca nuestra sonrisa.

Ambos viajan a Rumania para buscar a esa mujer, y nuestro protagonista vuelve del este con



Michel Blanc y Medeea Marinescu en una escena de 'Eres muy guapo'.

ALERTA

la que será, sin ni siquiera él mismo saberlo, su media naranja. Por medio, un retrato neocostumbrista -en cierto modo podría asemejarse a una de las últimas obras de nuestro Premio Nacional de Cinematografía, Manuel Gutiérrez Aragón, *La vida que te espera*- que habla de la soledad, física y no física, de la globalización y la inmigración, de los matrimonios de conveniencia, de los amores intergeneracionales... pero, sobre todo, de eso, del amor...Y es que, para eso del amor, ya se sabe que los franceses tienen fama.

Los dos personajes están interpretados de manera soberbia por Michel Blanc -le recordamos por

*No va más*, pero sobre todo por su papel en un clásico galo como *Monsieur Hire*-, que da vida al granjero cascarrabias pero de buen corazón -inevitable nuestro recuerdo para el genial y ya tristemente fallecido Paco Martínez Soria-, y la rumana Medeea Marinescu, quien le trae el sol al protagonista masculino.

Sin duda es ella quien representa el mayor logro de la película, convertida en una estrella en ciernes de la cinematografía europea con un recital que se come la pantalla en cuanto aparece, cuando habla y cuando calla, cuando ríe y cuando llora.

No sería exagerado si les digo que ella es la película. Curiosa-

mente, el papel lo consiguió en un casting similar al que se refleja en la película, y eso que ella era la única que no hablaba ni una palabra de francés -eso sí, lleva delante de las cámaras en su país desde los 3 años y eso se nota-.

El nexo de unión entre ambos, además de un marco rural incisivamente normal y nada preciosa, es un personaje que lo dice todo sin abrir la boca, porque en ocasiones, como se ve en el metraje, hay silencios que dicen más que mil palabras.

Porque se es guapo siendo, como el protagonista, calvo, fondón y cascarrabias, pero de buen corazón.

**N**uevas iniciativas para nuevos tiempos. La música en directo está cobrando una importancia que no tenía hace unos años en nuestra región. Para ser más exactos, que no se le daba. Importante siempre ha sido.

En el hervidero musical en el que nos encontramos actualmente, incluso hay días en los que tienes que elegir por coincidir dos o más actuaciones.

Por ejemplo, el pasado viernes 21 de abril, había jazz en la *Estación Marítima*, pop-rock en el Conservatorio y heavy metal en la sala *D'Manu*. La oferta es variada y para todos los gustos.

Bajo el título + *Que Clásica*, el Auditorio del Conservatorio *Jesús de Monasterio* de Santander acerca a su edificio a grupos que poco tienen que ver con la música que están acostumbrados a escuchar por allí.

Hace unas semanas habían tocado *Edwin Moses*. Esta vez la cita era doble, *Los Hermosos Vencidos* y *Lula*.

Después de la disolución de *La Corte de los Milagros*, *David De Llera* ha tenido que buscar nuevos músicos, recargar las pilas y volver a tomar carrerilla para darse un nuevo impulso. Da la sensación, que más allá de cómo nos quieran vender el producto o envolver el paquete, la banda es un vehículo alquilado por *David*, el acompañamiento necesario para expresar todas sus inquietudes musicales. El resultado momen-

## Pareja de tríos

Santiago VEGUÍN MARTÍN



El Conservatorio se viste de rock.



ROBERTO ORTIZ

táneo de una búsqueda permanente por dar rienda suelta a una creatividad en constante movimiento. Y es que, a pesar de que la formación de trío da una sensación más compacta, y básica, a pesar de conocer los tres los mismos atajos, el papel que adopta *D.L.* predomina sobre todo lo demás, sus exagera-

das maneras de frontman total, o su evidente protagonismo en el peso de las canciones... hace que sea un misterio saber hacia dónde avanzará este grupo en el futuro. Habrá que ver cuál será el verdadero papel de *Chus Antón* (batería) y *El Flaco Otegui* (bajo) cuando el proyecto esté más consolidado.

De momento, el rock-pop, más o menos canalla o más o menos arrabalero es lo que más pesa.

Temas propios intercalados con versiones como *Flaca* (*Callamaro*), *Cuando éramos reyes* (*Quique González*), *20th Century Boy* (*T.Rex*) o la *Chica ye-ye* con la que terminaron una

actuación bastante jaleada por el público. No en vano, *Los Hermosos Vencidos* jugaban en casa. Sobre las 23:15 de la noche ocupaba el escenario *Lula*. Desde *Castellón*, presentando su álbum de debut *Zapatos nuevos*, la banda de la ex *Romeos* *Patrizia Escoin* intentaba superar el handicap de enfrentarse a un público que observa el concierto a cierta distancia y cómodamente sentado. (El conductor del programa radiofónico *Flor de Pasión*, Juan de Pablos, no pudo resistirse y en un par de canciones se salió al pasillo a bailar).

No sé si están más cerca de hacer pop disfrazado de punk o punk disfrazado de pop. Píldoras de no más de tres minutos que llegan a la melodía a través de la imperfección.

Sin sugerentes juegos vocales, con una economía de recursos total, la voz de *Lolita* de antaño ha dado paso a una más amarga y dolorosa.

La *PJ. Harvey* nacional nos habla de los tortuosos caminos del amor y el sexo. Con frescura y capacidad de contagio. *Félix* (bajo) maneja perfectamente los tiempos y los cambios... dotando a las canciones de un sonido similar al de bandas como *Pixies* o *Nada Surf*. La batería de *Adela* y la *Telecaster* de *Patrizia* completan ese mínimo instrumental donde se sostienen todas las composiciones. No les hace falta más, por lo menos, de momento.